

El flujo migratorio en el Estrecho. El papel de Tarifa en las comunicaciones con el norte de África en los siglos XVIII y XIX

The migratory flow in the Strait. The role of Tariff in communications with the north of Africa in the 18th and 19th centuries

Antonio Carmona Portillo *
Intituto de Estudios Ceuties

Resumen: Con frecuencia se viene hablando de la relación que el litoral andaluz tiene con el norte de África. En el caso que nos ocupa en esta comunicación, en referencia a Ceuta, esta relación ha estado vigente a lo largo de la historia e incluso en la actualidad. Pero estos estudios siempre se han hecho desde la perspectiva de las ciudades españolas, e incluso marroquíes (Tánger), en referencia a las necesidades que estas ciudades, presidios y plazas fuertes necesitaban ese contacto para su subsistencia.

En esta comunicación vamos a establecer la importancia que desde el punto de vista demográfico, económico y táctico, tuvo la ciudad de Tarifa con Ceuta, desde la perspectiva tarifeña, y teniendo presente primordialmente la aportación que esta ciudad hizo a Ceuta durante los siglos XVIII y XIX. Es una tarea que sería interesante extender a otros puertos del litoral andaluz (Almería, Málaga, Algeciras, San Roque...), porque con ello entenderemos mejor el papel del Estrecho como vía de comunicación y no como frontera natural.

Palabras claves: Tarifa - Ceuta - población - comunicaciones.

Abstract: Frequently we have been talking about the relationship that the Andalusian coast has with North Africa. In the present case, in reference to Ceuta, this relationship has been in force throughout history and even today. But these studies have always been done from the perspective of Spanish cities, and even Moroccan (Tanger), in reference to the needs that these cities, presidios and strongholds needed that contact for their subsistence.

In this communication we will establish the importance of the city of Tarifa with Ceuta, from the Tarifean perspective, from the demographic, economic and tactical point of view, and taking into account the contribution that this city made to Ceuta during the eighteenth and seventeenth centuries. XIX. It is a task that would be interesting to extend to other ports of the Andalusian coast (Almeria, Malaga, Algeciras, San Roque ...), because with this we will better understand the role of the Strait as a means of communication and not as a natural border.

Key words: Tarifa - Ceuta - population - communications.

Introducción

Desde la antigüedad el estrecho de Gibraltar a supuesto un lugar de encuentro y, al mismo tiempo, de desavenencias. Como afirmara Charles Benoist: «el Estrecho es un punto de fricción entre dos comunidades de distinto origen, religión y cultura» (1). La cuestión es que con el tiempo España se adueñó de una serie de ciudades y puertos en el norte de África, de los que nos quedan Ceuta, Melilla, el Peñón de Vélez de la Gomera, el de Alhucemas y las islas Chafarinas, extendiendo la cultura del norte del Estrecho al

sur.

De todos ellos Ceuta es la que más tiempo ha estado en manos cristianas, pues desde 1415 perteneció a la corona de Portugal, hasta 1668 en que por el tratado de Lisboa pasó a ser castellana de pleno derecho. Su relación con Tarifa que abordamos en esta comunicación fue continua a lo largo de la Historia. Por ejemplo, cuando en 1415 los portugueses tomaron la ciudad, Juan II mandó enseguida a gente que difundieran la noticia. El primero en enterarse fue Martín López Portocarrero, alcaide de Tarifa (2).

* Correo electrónico: ceumaes@gmail.com.

1.- BENOIST, Charles: *La question méditerranéenne*, Victor Attinger, 1928, p. 26.

2.- CORREA DA FRANCA, Alejandro: *Historia de la mui noble y fidelíssima ciudad de Ceuta*, Consejería de Educación y Cultura de Ceuta, 1999, libro 2º, p 119.

El principal problema de estas plazas fue el hostigamiento continuo de los habitantes de las cabilas cercanas, pero también su poblamiento, ya que, aunque eran plazas militares y presidios, era necesaria una población civil, sobre todo en Ceuta. Como se verá después, la mayor parte de los habitantes de Ceuta procedían de la Península y evidentemente en mayor cantidad de Andalucía. De ello nos vamos a encargar en esta comunicación, en referencia a Tarifa.

Por otro lado, y como tercer problema, estaba el de su abastecimiento, ya que ninguna de ellas producía alimentos suficientes para su población. Cuando las relaciones con los vecinos magrebíes eran buenas se producía con Ceuta un comercio cotidiano de alimentos como verduras, gallinas, huevos, etc., pero cuando esto no era así, (lo que ocurría en la mayor parte de las veces) había que surtirla desde la Península. No cabe duda que Tarifa fue una de las ciudades desde donde se embarcaban productos para Ceuta (3).

La emigración de la población de Tarifa a Ceuta en los siglos XVIII y XIX

El método que vamos a utilizar para conocer la procedencia tarifeña de la población de Ceuta es la de analizar el origen de los esposos que contraían matrimonio en esta ciudad. Conocemos las deficiencias de este sistema, pero en el periodo precensal (antes de 1856), es el más adecuado y podríamos decir que único. De cualquier forma los hemos utilizado para aquellos años de los que no disponemos datos de padrones municipales.

También es posible usar los padrones parroquiales, pero en el caso de Ceuta tenemos dos problemas. Uno de carácter universal: no suele aparecer el lugar de residencia anterior de los inscritos en esos padrones; y otro de carácter local: solo disponemos de los padrones parroquiales de la ayuda de parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, que aunque acogía a la mayor parte de la población, no lo hacía con la totalidad.

He tenido la oportunidad, en otros trabajos aun por publicar, de utilizar ambos métodos para las mismas fechas, el origen de los esposos y los padrones municipales; y puedo asegurar que la diferencia en los resultados es escasa, lo que valida el primero de los métodos.

No cabe duda de que desde la antigüedad, las tres ciudades del Estrecho, Gibraltar, Tarifa y Algeciras, fueron las que controlaban la parte cristiana. Pero desde la destrucción de Algeciras por los nazaríes, Ceuta, Tarifa y el Peñón de Gibraltar se convirtieron en los puntos claves para mantener ese control (4). Gibraltar, una vez tomada por Inglaterra, aportó alguna población a Ceuta, pero de escasa importancia numérica, mientras que con la caída de Algeciras, Tarifa, que recobraría su carácter de frontera (5), fue la que mas población

envió a Ceuta, hasta mediados del siglo XVIII. Desde ese momento fue sustituida por Algeciras, que, tras la pérdida de Gibraltar, había comenzado a recobrar su importancia urbana y poblacional. (Ver ilustración 1).

Sin embargo la emigración de Tarifa a Ceuta fue escasa, y eso a pesar de pasar por momentos críticos en los que la escasez y la pobreza atormentaban a su población; y a las relaciones comerciales que mantenía con Ceuta. La razón de esto era que esta plaza no era una solución para encontrar una forma de ganarse la vida como no fuera en el ejército o como empleado del presidio. Por consiguiente fueron pocas las familias completas las que emigraron a Ceuta en el periodo estudiado.

La actual provincia de Cádiz es referencia obligada como fuente de inmigración a Ceuta desde 1640 hasta 1801, con 763 personas entre hombres y mujeres. El mayor aporte fue el femenino, indicador de una emigración civil aunque en su mayoría acompañando a sus maridos o padres, seguramente militares.

Por localidades el primer lugar lo ocupa Tarifa con el 21,48% de la emigración provincial. Algeciras, a pesar de que sobrepasa a Tarifa a mediados del siglo XVIII, obtiene una media en el periodo señalado de 11,55 %. Cádiz aporta un poco mas (12,36%) (6).

En la segunda mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX la situación cambia por completo y Algeciras supera con creces a Tarifa en la aportación humana a Ceuta. Desde esa ciudad llega a Ceuta casi la mitad de la población procedente de la provincia de Cádiz (49,66), mientras que de Tarifa solo anotamos un 8,76%. ¿Que ha pasado? Desde mi punto de vista hay dos razones para que se produjera esto: la primera el auge poblacional de Algeciras conforme avanza el siglo XVIII y durante todo el XIX; y en segundo lugar que la población de Tarifa no había mostrado nunca mucho interés en dirigirse a la ciudad norteafricana. No podemos esgrimir como causa de la supremacía algecireña la distancia entre Ceuta y Tarifa, pues la diferencia espacial entre Tarifa y Algeciras con Ceuta es de sólo una milla (16 millas a Tarifa y 15 a Algeciras).

También es posible afirmar que la llegada de tarifeños a Ceuta no obedeció nunca a razones económicas. Los datos que tenemos sobre situaciones catastróficas basadas en crisis demográficas en el siglo XVIII, nos lo aporta Francisco Javier Criado Atalaya (7). Según este investigador los cálculos hechos con el sistema Dupaquier dan como resultado crisis de mortalidad en Tarifa en: 1705-1706; 1708,1709; 1720,1721; 1725; 1738 y 1749-1751. Por desgracia carecemos de más datos sobre el siglo XVIII, ya que el trabajo de Criado termina en 1752.

Durante el decenio 1701-1710, en el que se producen más

3.- SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*; Editorial Sarriá, 1996, pp. 277-284.

4.- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J: «Notas sobre Tarifa hacia 1690», *Aljaranda* 47 (2002) 18-21, p. 18.

5.- *Ibidem*, p. 19.

6.- CARMONA PORTILLO, Antonio: *Ceuta española en el Antiguo Régimen*, Ciudad Autónoma de Ceuta. Consejería de Cultura, Archivo General, 1996, p 388.

7.- CRIADO ATALAYA, Francisco Javier: *Tarifa: Estudio demográfico (1682-1752)*, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Tarifa, 1996.

de tres años de crisis de mortalidad (1706-1706, 1708 y 1709), contabilizamos 13 matrimonios de hombres y mujeres en Ceuta procedentes de Tarifa. La totalidad de ellos se celebraron en la parroquia de El Sagrario por ser la única existente en estas fechas. Con toda seguridad, los movimientos de tropas que la guerra de Sucesión provocó, pudo ser la causa de este trasiego de población. No olvidemos que, por ejemplo, Andrés Sarriá achaca el aumento de la mortalidad en Tarifa a esa guerra (8). Por otro lado, tanto Criado como también Sarriá, hablan de crisis de subsistencia en el año 1709 en Tarifa. Ambas razones (guerra y escasez) son complementarias (9). Finalmente no podemos olvidar el impacto que la toma de Gibraltar supuso para Ceuta, que ha sido analizado perfectamente por José Luis Gómez Barceló (10).

La tendencia sigue el alza durante el decenio siguiente llegando hasta 21 matrimonios de tarifeños en Ceuta, siguiendo la corriente emigratoria iniciada en el siglo XVII y debido a que continuaba la guerra contra Marruecos. Pero lo que es más extraño es que si bien en el año 1720 no hay ninguno, con toda seguridad por la epidemia de peste que sufrieron tanto Ceuta como Tarifa (11), a partir de esa fecha, en los años de 1721 a 1723, volvemos a constatar la existencia de tarifeños en Ceuta, a pesar de estar esta ciudad sitiada por las tropas de Muley Ismail y continuar sufriendo los efectos de la epidemia. No nos queda más remedio que atribuir esto a la llegada de contingentes armados entre los que llegarían algunos procedentes de Tarifa. (Ver ilustración 2).

Sin embargo la crisis demográfica que sufre Tarifa en 1725 no provoca emigración alguna a Ceuta, ya que ese año no hay ningún matrimonio y en el año siguiente, solo dos. Las de 1738 y 1751 tampoco influyeron en la población de Ceuta en lo que respecta a la emigración de Tarifa. De todas maneras, a partir de esta fecha, y como hemos visto más arriba, la emigración procedente de Tarifa disminuye ostensiblemente en favor de Algeciras.

A comienzos del siglo XIX, y tras la crisis de 1805, solo dos ciudadanos de Tarifa se casaron en Ceuta. Si bien en el

decenio 1801-1810 hubo diez tarifeños que sí lo hicieron. Hay que tener en cuenta que durante la guerra de la Independencia, como ya indicara Carlos Posac, hay un grupo de tarifeños que se refugian en Ceuta, incrementándose por tanto su número en esta ciudad (12). Entre ellos fueron algunos regidores, permaneciendo solo 4 en Tarifa. Esos regidores se negaron a regresar de Ceuta a pesar de la orden dada por el gobernador de la provincia, que también advertía de la posibilidad de elegir nuevos regidores si los que habían huido no mostraban interés en regresar (13).

No ponemos en duda la afirmación de María F. Cortés Melgar de que la emigración comenzó a notarse como válvula de escape en Tarifa a partir de 1842, pero lo cierto es que la mayoría de esa emigración no fue a Ceuta (14). Durante el decenio 1841 a 1850, no hay ningún matrimonio de tarifeños en Ceuta.

En el decenio de 1851 a 1860, que engloba la crisis de 1857, solo hay cuatro matrimonios y se celebran a final del decenio. María F. Cortés Melgar constata la existencia de un mercado especulativo de productos de primera necesidad (trigo especialmente) que pudiera ser la causa de hambrunas, pero eso no hizo que la población de Tarifa se dirigiera a Ceuta de modo significativo (15). (Ver ilustración 3).

La crisis de 1868-1870 tampoco generó abandono hacia Ceuta de la población de Tarifa. Sin embargo hay que hacer constar que en el decenio siguiente (1871-1880) hay un repunte con 10 individuos procedentes de Tarifa que contraen matrimonio en la parroquia y en la ayuda de parroquia de Ceuta. ¿Podría este crecimiento de la emigración a Ceuta deberse a la crisis económica en Tarifa? Podría ser. Aunque es algo puramente especulativo, podría achacarse al mal invierno que padeció Tarifa en 1870, y cuando esas personas se casan en Ceuta lo hacen en 1878, es decir ha pasado un tiempo necesario para que se llegara al matrimonio después de emigrar a Ceuta.

Podría acusarse a estas explicaciones de no atender a las fechas idóneas para establecer el movimiento de población,

8.- Andrés Sarriá Muñoz, *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, ob. cit., pp. 45-46.

9.- Francisco Javier Criado Atalaya, ob. cit., p. 107.

10.- GÓMEZ BARCELÓ, José Luis: «Repercusiones de la caída de Gibraltar en Ceuta», *Almoraima* 34 (2007) 93-107.

11.- Francisco Javier Criado Atalaya, ob. cit., p. 105..

12.- Fueron: Francisco Uberto, Juana Muñoz y Juana de la Cruz; José de Bera, Josefa Cano, Lorenzo de Arcos e Isabel de Bera; Antonio Álvarez Moreno, Marcela Álvarez y Ana Moreno; Francisca Cortés, Ana Rodríguez y Dolores Blanco. José Godoy, Isabel Lozano, María Dolores Encarnación e Isabel Morales; Fernando Teran, Domingo Bides, Sebastian Terán, Juana Ponce y Antonio Braza; Jerónimo Ramos, Gertrudis Arriaga, Francisca Morón, Dolores Borrero, Alonso del Puerto, Josefa Rodríguez, Francisca Lozano y Ana Lozano; Pedro Morales, María de la Luz, María de los Reyes; María Teresa de Ayon, Sebastián de Prado, Josefa María de Prado, Juana Benítez, Norica Benítez, Norica Arcis, Juan de Ocea; Leonor Fajardo, María Antonia Amador, Ángel; Dolores Derqui, María Gutiérrez, Catalina Derqui, Rafael Derqui, Rosalía Derqui, Miguel Derqui, María de la Luz; Juan Gutiérrez, Ana Gutiérrez Derqui, Catalina Gutiérrez, María Antonia Gutiérrez; José Ballina, Dolores (criada); Andrés Escobar, Ángela de Silva; Sebastián Chico, Leonor Morilla; Francisco Villalba; Juana Carrasco; Dolores Gutiérrez, Rafaela Gutiérrez, Alfonsa Gutiérrez, Manuela González; Pedro González; Archivo de la Iglesia de Nuestra Señora de los Remedios (APNSR). Padrones parroquiales. Padrón de 1812. Citado también por POSAC MON, Carlos: «Tarifeños en Ceuta durante la guerra de la Independencia», *Aljaranda* 6 (1996) 8-10.

13.- Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejo, legajo 12004, exp. 13.

14.- CORTÉS MELGAR, María F.: *Tarifa en los albores de la contemporaneidad. Introducción a la Historia de Tarifa durante el siglo XIX (1795-1870)*, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Tarifa, 2004, p.70.

15.- *Ibidem*, p. 170.

porque un habitante de Tarifa bien podría emigrar a Ceuta en 1870 pero no casarse hasta el 1878 como hemos dicho. Este problema lo hemos solucionado analizando los padrones municipales, (obviamente del siglo XIX) en los que aparecen la edad de cada persona y el tiempo de permanencia en Ceuta. Restando ese tiempo del año en el que se confecciona el padrón, se puede obtener el año de su llegada a Ceuta.

Hemos utilizado los padrones de 1812 (parroquial), 1854, 1857, 1867, 1878, 1894 y, para conseguir una visión completa del panorama migratorio el de 1906 (16). También analizaremos una parte del padrón de 1914 para explicar si el cambio de coyuntura económica en Ceuta que provocó una importante emigración hacia esa ciudad, afectó a la de Tarifa o no. Hemos hecho también una comparativa con Algeciras para comprobar el comportamiento de las dos ciudades en el siglo XIX.

En primer lugar exponemos el gráfico resultante de la población procedente de Tarifa y Algeciras en los padrones anteriormente citados.

El esquema para el siglo XIX es el mismo que hemos visto con la aplicación del método de los esposos. La supremacía de la emigración algecireña es clara. Insistiendo en el análisis de la causa de esta supremacía, no podemos achacar esta diferencia a mayores problemas económicos en Algeciras, pues suponemos comportamientos económicos parecidos en ambas ciudades. La cuestión, creemos, se zanja con la idea de que Algeciras había aumentado su población y se había convertido, además, en el puerto de comunicación con Ceuta a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y, sobre todo, en el XIX. (Ver ilustración 4).

En el único padrón que Tarifa supera por muy poco (61-50) a Algeciras es en el de 1812, si bien hay que tener en cuenta que es un padrón parroquial que no recoge la población del centro histórico de la ciudad (El Istmo) y se limita a los parroquianos de la Almina. Esto no es un inconveniente toda vez que era la parte más poblada de Ceuta y donde se asentaron la mayoría de los tarifeños que llegaban a Ceuta. La emigración, ya comentada, de varias familias tarifeñas a causa de la guerra de la Independencia podía ser la causa. A ello habría que añadir la escasez, pues las malas cosechas de 1810 provocada por la guerra, obligó al ayuntamiento de Tarifa a remitir un requerimiento de los colonos arrendatarios para que se pusiera remedio (17). A partir de ahí la diferencia con Algeciras se hace abismal.

En efecto, la relación crisis de subsistencia-emigración, tampoco nos muestra en los padrones diferencias con respecto a los esposales. Por templo, en la década de los cuarenta, Tarifa sufrió importantes dificultades de subsistencia (18). Pues bien, en el análisis de los padrones solo hemos encontrado cinco personas procedentes de Tarifa

en esos años.

Asimismo, ante la terrible crisis de 1857 sólo encontramos a dos personas residentes en Ceuta que llegaron a esta ciudad en ese año. Esta cifra puede aumentar solamente hasta cinco si incluimos todo el periodo de desgracias que asoló la ciudad de Tarifa desde 1853 (19).

La situación, sin embargo fue diferente entre 1860-1870, fechas en las que Tarifa pasa por momentos de grandes dificultades: inundaciones (20), falta de trabajo, carestía, protestas ante la ayuntamiento; sin olvidar el movimiento revolucionario de 1868-1873 (21). En los padrones analizados, entre esas fechas llegaron a Ceuta 40 personas procedentes de Tarifa. Desconocemos la causa de este cambio de actitud, y solo podemos acudir a la idea de que hasta entonces la mayor parte de la emigración se hizo con carácter individual, mientras que la emigración en los años sesenta, fue familiar, con lo que se aumenta espectacularmente el número de emigrantes.

Para finalizar este apartado, y para explicitar un cambio en el comportamiento migratorio desde Tarifa, nos vamos a introducir en los primeros años del siglo XX. Tres episodios marcan el cambio de tendencia económica de Ceuta a partir de 1906: el fin del presidio, la construcción del puerto y la penetración de España en Marruecos.

Esto hizo que fuera necesaria mano de obra, tanto para la construcción del puerto como para la guerra de Marruecos en lo concerniente al abastecimiento que se hacía desde Ceuta. El aumento de la población en la ciudad norteafricana fue espectacular y en ello tuvo una gran importancia la emigración. En este caso se trataba de una emigración más duradera, pues llegaba a Ceuta para establecerse, algunos de ellos con la fundación de algún tipo de empresas, sobre todo de alimentación.

Tarifa no fue una excepción. Ya en el padrón de 1906 encontramos a 40 individuos procedentes de Tarifa, que llegaron entre finales del siglo XIX y los primeros años del XX. Finalmente, en el padrón municipal de 1914 (incompleto), encontramos a 30 individuos nacidos en Tarifa (22). La mayoría llegaron en los años 1911 y 1912. Con toda seguridad se incorporarían a la mano de obra de la construcción del puerto. Finalmente hay que hacer mención de que si bien hemos detectado algunas familias completas, en el apartado siguiente veremos como en la estructura de las familias procedentes de Tarifa en Ceuta, solo encontramos uno o dos miembros nacidos en Tarifa, mientras que el resto de la mayor parte de las familias había nacido en otras ciudades.

Estructura de las familias procedentes de Tarifa en Ceuta

Para conocer la estructura familiar de los tarifeños que

16.- Archivo Central de Ceuta (ACC), Sección Ayuntamiento, padrones municipales.

17.- AHN, Consejos 12004, exp. 12.

18.- María F. Cortés Melgar, ob. cit., p. 159.

19.- *Ibidem*, p.162.

20.- SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: *El Río y la ciudad de Tarifa (1700-1900)*, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Tarifa, 2017, pp 25-26.

21.- María F. Cortés Melgar, ob. cit., pp. 171-172.

22.- Es evidente de que la emigración pudo ser mayor pues solo aparece la población de las calles Eidrisis, Empecinado, Espíritu Santo, Gloria, Independencia, Jaudenes, Malcampo, Martínez Campo, Mártires y Obispo Barragán.

emigraron a Ceuta vamos a utilizar el método de reconstrucción de familia mediante el enlace de los datos de los libros de desposorios, bautismos y defunciones (23). Se dividen, según Louis Henry entre: familias cerradas, es decir aquellas de las que se conoce la fecha del matrimonio y la del fallecimiento de unos de los conyugues lo que implicaba la finalización del grupo familiar completo; y familias abiertas en las que aparecía solamente la fecha de inicio de la unidad familiar. A ello añadía otros subgrupos como el de conocer la fecha de nacimiento de los conyugues o el de la muerte de algunos de los hijos, pero estas cuestiones no nos interesan ahora.

Somos conscientes de que este método ha sido criticado con vehemencia por muchos demógrafos, entre otras razones porque afirman la necesidad de que la población fuera estable para poder hacer cálculos de evolución de nacimientos, matrimonio y defunciones, y, en definitiva, de las familias en general. Nos encontramos, sin embargo, con que la población de Ceuta quizás sea una de las que tiene más movilidad de España, ya que no cesaban de entrar y salir personas desde el siglo XVII. Esto hace que no conozcamos el final de muchas de las familias estudiadas, ni el número de hijos que tendrían. Pero esto no es impedimento para conocer la estructura de esas familias, porque a nosotros en esta ocasión, y puesto que hablamos de emigración, nos interesa saber si los tarifeños que llegaban a Ceuta lo hacían con sus familias completas o no. Y cuando hablamos de familias completas nos referimos a si los dos conyugues eran de Tarifa o no, y si los padres de los contrayentes procedían también de Tarifa o no. De esta manera podemos saber si se trata de una inmigración directa o indirecta; es decir, si los que llegaban a Ceuta eran naturales de Tarifa o eran familias que habían pasado por esa ciudad en donde habían tenido algún hijo. También sabremos si los ancestros de esos tarifeños eran de la ciudad del Estrecho o pasaron por ella antes de que sus descendientes, acompañados algunas veces por ellos mismos, se dirigieran a la ciudad norteafricana.

Hemos encontrado 86 familias entre 1800 y 1900, en las que algunos de sus miembros procedían de Tarifa. Esto nos proporciona una muestra de 516 individuos si multiplicamos el número de familias por 6, que es el número de individuos analizados en cada familia (marido, esposa, padres del marido y padres de la esposa). En estas familias, 15 eran esposos (2,9% del total de individuos); 26 eran esposas (5,03%), 35 eran familia del marido (6,78) y 51 de la esposa (9,88%). El resto (75,41%) procedía de Ceuta o de otros lugares. No hay ninguna familia en la que los dos progenitores fueran de Tarifa y tampoco encontramos ninguna cuya totalidad de miembros fueran de Tarifa (24). Estos cálculos son ya una incipiente indicación de que se trataba de una emigración claramente femenina y poco familiar.

Si manejamos cálculos matemáticos podemos decir que en 55 familias había una sola persona procedente de Tarifa, comprendiendo tanto a los esposos como a los padres de estos; solo 12 familias tenían dos miembros procedentes de

esa ciudad; y en 16 caso los individuos eran tres. Es decir, que de los seis individuos que componían los miembros adultos de la familia (padre, madre, abuelos maternos y paternos), como mucho se llega al 50% en algunos casos; esto es tres miembros, que ya hemos indicados que eran, en mayor número, familia de la mujer.

El resto de los miembros de las familias estudiadas procedían de casi toda España, si bien hay una mayoría que eran de Algeciras, San Roque y, obviamente, Ceuta, de donde era la mayoría (156 miembros). Pero también aparecen muchos miembros de la unidad familiar procedente de lugares lejanos como Oran, Valencia, Zamora, Portugal, Salamanca, Gerona... Por consiguiente podemos afirmar que un cierto número de los que emigraron a Ceuta pertenecían a familias que no eran naturales de Tarifa, especialmente en la parte que concernía a los maridos, sino que pasaron por esa ciudad donde tuvieron algún hijo o hija que luego emigrarían a Ceuta.

El análisis de las profesiones de los cabezas de familia también permite extraer algunas informaciones de importancia. Aunque faltan en las partidas parroquiales la profesión de muchos de los maridos, con los que tenemos podemos hacernos una idea bastante aproximada. (Ver tabla 1).

Dos son las profesiones predominantes: militares y marineros, lo que no constituye ninguna sorpresa. Las demás profesiones eran funcionarios, carpinteros y herreros con dos, y una abundante nómina de otras profesiones que aparecen en el cuadro.

De los 20 militares encontrados, (desde soldados a jefes), cinco habían nacido en Tarifa y seis en Ceuta. El resto eran: de Melilla, Algeciras, Madrid, Ferrol, Málaga, Granada, Huesca y Tetuán. En algunos casos se advierte el casamiento de militares de Ceuta con mujeres de Tarifa y viceversa: José Antonio Macorra, teniente de milicias de Tarifa con Margarita Taboada de Ceuta; José Noguerol soldado del Fijo natural de Ceuta con Sebastiana Sánchez de Tarifa; Francisco Arrabal Díaz, de Ceuta con Inés López Machado, de Tarifa, etc. Este hecho se produce también entre matrimonios en los que el marido no pertenecía a la milicia. Así, por ejemplo, Sebastián de la Macorra, originario de Tarifa, se casa con Manuela Añino, natural de Ceuta, Idelfonso Fernández de la misma naturaleza con Isabel Izquierdo también de Ceuta, etc. En el caso de los maridos hemos contado hasta 12 individuos de Ceuta que se casan con mujeres de Tarifa como por ejemplo: Blas Lora, con María Jaramillo, Francisco Aranda con Ana María Romero, etc. Ya hemos comentado la importancia de la mujer en la emigración de Tarifa a Ceuta.

Trece marineros también constituyeron familia en Ceuta. Hemos incluido entre ellos a aquellos que aparecen en las partidas de desposorios como marineros, navegantes y pescadores, así como a los componentes de la Compañía de Mar. Ninguno de ellos, salvo un cabo de la Compañía de Mar, había nacido en Tarifa. Todos, sin embargo, tuvieron relación con tarifeños, bien por parte de su familia (padres) o por la de su esposa. Esto es comprensible si tenemos en cuenta las relaciones comerciales entre Ceuta y Tarifa.

23.- HENRY, Louis: *Manual de demografía histórico*, Crítica, 1983.

24.- Al analizar la composición familiar de los individuos procedentes de Tarifa mediante los padrones municipales sí hemos encontrado algunas familias completas.

Reconocemos que el método de reconstrucción de familias muestra fallos, pues no todos los que emigraron a Ceuta se casaron o tuvieron hijos allí. Por eso hemos utilizado también los padrones municipales, que tienen también algún inconveniente, como el de no aparecer en ellos los progenitores de los esposos que no vivían con ellos en Ceuta. En cambio tienen la ventaja de indicarnos la llegada de familias completas a Ceuta procedentes de Tarifa. Sin embargo no encontramos muchas. Así en los padrones de 1857 y 1878 no hay ninguna familia completa; en el de 1867 encontramos cinco, una de ellas compuesta por 10 miembros. Se trata de un confitero llamado Antonio Rivas que entre 1860 y 1861 fue llevando a toda su familia, incluidos sobrinos a Ceuta. En 1894 encontramos a cuatro; y en 1906 a siete familias, debido, como ya hemos explicado, a la demanda de mano de obra provocada por la construcción del puerto de Ceuta y la penetración de España en Marruecos. En 1914 aparecen solo dos, pero ya hemos indicado que este padrón está incompleto.

Las relaciones comerciales. El abastecimiento de Ceuta desde Tarifa

Por desgracia solo tenemos datos de abastecimiento de Ceuta del siglo XVIII, obtenidos a través de los libros de su Junta de Abastos (25). Ya a comienzo de este siglo, autores como Andrés Sarriá, abundaban en las relaciones intensas que Tarifa tuvo con la otra orilla del Estrecho, y, por consiguiente, con Ceuta, tanto en alimentos como avituallamiento militar (26).

El asedio que sufrió Ceuta por las tropas marroquíes del sultán Ismail desde 1696 hasta 1726, supuso la llegada de más efectivos para su defensa lo que a su vez obligaba a un mayor abastecimiento. Al mismo tiempo, al iniciarse en 1700 la guerra de Sucesión, el transporte marítimo por el Estrecho se complicó, provocando graves problemas de suministros en Ceuta. A pesar de todo Tarifa continuó abasteciendo a la ciudad, al mismo tiempo que también se convirtió en el principal puerto de embarque de las tropas que se reemplazaba periódicamente para la defensa de la ciudad norteafricana (27).

Pero Ceuta no solo tenía que ser abastecida en momentos de asedios, que fueron varios a lo largo del XVIII, sino en todo momento, ya que en esta ciudad no había producción propia. El sistema de abastecimiento se hacía por medio de asientos, esto es, particulares que se encargaban de abastecerla mediante el asiento de provisiones ordinarias. Había asentistas encargados de estos negocios en la mayoría de las ciudades costeras andaluzas. En el caso de Tarifa conocemos a Gabriel de Campos citado por Sarriá (28). Los

datos de la Junta de Abastos nos informan de otros factores de Tarifa: Agustín Jaime Cordero, Domingo Villanueva, Francisco Guiza y Sebastián de Arcos (29). Además de estos asentistas o factores, existían los comisionados que el Veedor de Ceuta enviaba a diversas ciudades andaluzas para la compra de alimentos, sobre todo trigo, cuando escaseaban. Por último, hay que advertir la presencia del Banco de San Carlos en el aprovisionamiento de los presidios a finales del siglo XVIII. Los libros de Abastos nos aportan datos a partir de 1766. Los lugares donde se compraban las mercancías eran: Málaga, Sevilla, Cádiz, Estepona, Marbella, Tarifa, y algunos otros más, de menor importancia cuantitativa. Se calcula que desde Tarifa llegó a Ceuta desde 1766 hasta 1800, el 5,17% de las mercancías. El transporte se hacía por medio de barcos ceutíes como la tartana San Isidro, o los jabeques Nuestra Señora de África y San Francisco. Sin embarco con frecuencia llegaban a Ceuta embarcaciones procedentes de diversos lugares, incluido Marruecos, con mercancías que vendían por su cuenta a la Junta de Abastos, si a esta le era necesario. No conocemos los barcos que procedente de Tarifa llegaron a Ceuta en el siglo XVIII, pero no creemos que fueran menos que en el XIX, siglo en el que se transportó desde Tarifa a Ceuta 515 toneladas en 49 buques (30). De cualquier manera cuando se hizo cargo de la provisión de presidios el banco de San Carlos a finales del XVIII, eran en las Atarazanas de Málaga donde se almacenaba la mayoría de los víveres y su puerto donde eran embarcados (31).

En las ocasiones en las que España se encontraba en guerra con algún país europeo, la Junta de Abastos utilizaba barcos con bandera marroquí, con el fin de esquivar a los buques corsarios o de guerra de los países con los que tenía conflicto. Así, por ejemplo, en 1796 durante las guerras que Napoleón obliga a hacer a Carlos IV contra Inglaterra, las reservas en Ceuta de trigo, garbanzos, haba, cebada arroz... eran tan bajas que obligó a la Junta a pedir con insistencia estos productos a las ciudades del sur peninsular: Algeciras, Estepona, Marbella y, también, Tarifa a pesar del problema de transporte en el Estrecho,

La leña era una de las producciones más importantes de Tarifa, y fue una de las ciudades que más leña transportó a Ceuta. En los años finales del siglo XVIII existía un convenio entre Tarifa y Ceuta por la que la primera reservaba para Ceuta 54.000 quintales de leña a cuenta del factor Fernando García. Aunque el único que tenía autorización para el corte y conducción de la leña era Juan de los Ríos, en algunas ocasiones se permitía esto a otras personas, como el proveedor de las tropas, Fernando Terán, que llevó a Ceuta

25.- ACC, Sección Ayuntamiento, libros de la Junta de Abastos, varios.

26.- Andrés Sarriá Muñoz, *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, ob. cit., p.277.

27.- SARRIÁ MUÑOZ, Andrés: «Aportación de Tarifa a la defensa del Estrecho durante la Guerra de Sucesión (1700-1714)», en *Andalucía Moderna, II Congreso de Historia de Andalucía*, Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, 1995, vol. 9, pp. 625-632.

28.- Andrés Sarriá Muñoz, *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, ob. cit., p. 280.

29.- Antonio Carmona Portillo, ob. cit., p.184.

30.- María F. Cortés Melgar, ob. cit., p. 238.

31.- AHN, Diversas Colecciones, 157. N, 22.

más de 2.000 quintales. La leña se cortaba en el monte Bujeo, y se vendía a dos reales el quintal. También se vendía a Ceuta leña menuda, sobrante de los cortes, a un real el quintal (32). Obviamente la situación de peligro en el Estrecho hacía a veces que el precio fuera más elevado (33). Otro problema era que la leña llegaba en algunas ocasiones mojada a Ceuta y entonces se entablaba un contencioso sobre si se debía pagar la totalidad o solo la que estaba seca. Este comercio continuó y se incrementó en el siglo XIX, pues en 1841 la producción de leña en Tarifa supuso una renta de 17.800 reales de vellón (34).

El trigo, como se sabe, era el producto principal en la alimentación durante el antiguo régimen y su escasez o abundancia marcaban su precio. Una época de escasez provocaba de inmediato revueltas sociales. En Ceuta se dependía por completo del que pudiera llegar de otros lugares de España y, principalmente de las localidades del sur. Las autoridades intentaban en todo momento cubrir este escalón alimenticio porque su escasez debilitaba la defensa de la ciudad, provocaba deserciones y podría producir la sublevación de la tropa y de los presidiarios. Este escenario no lo hemos detectado en Ceuta, pero sí con bastante frecuencia en los presidios menores, en especial en Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera (35). (Ver tabla 2).

Como se aprecia en la tabla, Tarifa ocupa el tercer lugar en cuanto a la exportación de trigo a Ceuta en el último cuarto del siglo XVIII. No tenemos noticias de la producción de Tarifa en ese siglo, pero por los datos aportados para principios del mismo indican que era la tercera ciudad en producción de trigo de la diócesis de Cádiz, detrás de Jerez y Medina Sidonia (36). Por consiguiente creemos que la mayor parte de esta exportación se hizo con trigo procedente de esa comarca, que se vería complementado con el procedente de Algeciras y el resto del Campo de Gibraltar. Sin duda el trigo era el género que más se importaba desde Tarifa a Ceuta, pues en el siglo XVIII suponía el 50,56% del total de géneros remitidos (37). Por ejemplo, alrededor de 1746 se enviaría a Ceuta por Marcos Bergara desde Tarifa 642 fanegas de trigo a petición de su gobernador Juan de Palafox (38).

Desconocemos el precio al que se vendía el trigo procedente de Tarifa, pero analizando los precios en general podemos decir que en los años setenta del siglo XVIII se aprecia una subida, aunque leve del coste. Hay que tener en cuenta que las ciudades del litoral tenían más ventaja a la hora de abastecerse de trigo porque podían importarlo por

mar. De cualquier manera, cuando se producía escasez el aumento de precio era seguro, aunque la Junta de Abastos de Ceuta se veía obligada a continuar con sus pedidos. Así en 1773 reclamó al Comandante General del Campo de Gibraltar mil fanegas de trigo para paliar la escasez de este producto, ya que, curiosamente, el trigo comprado en Sevilla por el factor de Ceuta había sido detenido allí por la escasez que la ciudad andaluza padecía (39).

Estos hechos se repetían con frecuencia. También, algún barco que a veces arribaba de forma forzosa en algún puerto que padecía escasez de trigo, era de inmediato confiscado por las autoridades para que la mercancía se quedase allí.

En el resto de géneros ordinarios que se consumía en Ceuta, Tarifa participa poco o nada: garbanzo, habichuelas, habas, menestra... En el caso de otro de los géneros de especial importancia como el aceite tampoco participó, siendo la inmensa mayoría (más del 63%) adquirido en Sevilla. Tampoco se vendía a Ceuta vino de Tarifa, aunque se producía también, por ejemplo en la zona de las Canteras, en lo que se llama Arroyo de las Viñas (40).

Sin embargo, en el caso de géneros de origen animal (ganado vacuno, de cerda y carneros) su contribución fue importante.

El consumo de carne presentaba en Ceuta un movimiento estacional. Hasta marzo la costumbre era consumir tan solo los productos de la matanza del cerdo. A partir de entonces se producía un parón en el consumo de carne debido a la Cuaresma. Desde junio aumentaba la venta de vacuno, y hasta la llegada de este momento las reses permanecían en la dehesas de sus propietarios, pero ya comprometido con el factor para su venta. La Junta de Abastos también tenía una dehesa en Algeciras, custodiado por un guarda pagado por las autoridades ceutíes y que explica la cantidad de carne enviada desde aquí a Ceuta. La razón de establecer esta dehesa era que el ganado tenía, por razones de sanidad, que llegar vivo a Ceuta, y porque, dejando a un lado Marruecos, eran las ciudades del Campo de Gibraltar la que surtía de ganado vacuno a la ciudad norteafricana. (Ver tabla 3).

Tarifa ocupa el cuarto lugar en la venta de ganado vacuno. No tenemos datos de su producción en el siglo XVIII, solo sabemos, según los aportados por Cortés Melgar, que en 1796 y 1798 los ganaderos tenían que entregar al común 143 reses anuales, lo que nos permite hacernos una idea optimista de la producción de ganado vacuno (41). A principios del siglo XIX esa producción se cifraba en 6.900 cabezas, lo que

32.- «Hace 200 años. Venta de leña a Ceuta», *Aljaranda* 32 (1999) 31.

33.- ACC, Junta de Abastos, libro 10 s/p.

34.- *Ibidem*, p. 207.

35.- CARMONA PORTILLO, Antonio: *Análisis de una población atípica. Las islas de San Agustín y San Carlos de las Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera. Siglos XV-XIX*, Ediciones del Genal, 2017.

36.- Andrés Sarriá Muñoz, *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, ob. cit., p. 164.

37.- Antonio Carmona Portillo, *Ceuta española en el Antiguo Régimen*, ob. cit., p. 506.

38.- Alejandro Correa da Franca, *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*, ob. cit., libro 6º, p.482.

39.- *Ibidem*, p. 200.

40.- Andrés Sarriá Muñoz, *El Río y la ciudad de Tarifa (1700-1900)*, ob. cit., p. 16.

41.- María F. Cortés Melgar, ob. cit., p. 183.

nos parece que implicaba un aumento de producción. Esto permitía su exportación a Ceuta (42).

Es evidente en el cuadro que Algeciras proveía del ganado de cerda a Ceuta, pues los datos para el siglo XVIII afirman que le compraba el 73,34% de su consumo. En segundo lugar se encuentra Tarifa con el 20,82%. La producción de ganado de cerda en Tarifa era de 18.788 cabezas en el año 1798, de los que los ganaderos tenían que entregar 274 al municipio (43). Esto da sustento a la posibilidad de que las cifras que se manejan están por debajo de las reales, ya que no sería extraño que los ganaderos ocultasen parte de su producción para disminuir su impuesto. De todas maneras su producción de ganado de cerda permitía su exportación a Ceuta, si bien hay que tener en cuenta que en los años posteriores, principio del siglo XIX, la producción ganadera disminuyó mucho en Tarifa. En 1808 solo fue de 2.550 cabezas (44).

Finalmente, Ceuta importaba desde Tarifa el 12,49% de carneros. También era esta ciudad una importante productora de este animal del que se obtenía carne y lana. En 1797 la producción fue de 1.875 cabezas de las que los ganaderos tenían que entregar 600. Al año siguiente la producción aumentó a 3.040, a los que habría que añadir 6.180 crías (45).

Las compras se hacían preferentemente en las ferias de Ronda y Villamartín donde acudían los comisionados del Ceuta. La mayor parte del ganado comprado en la feria de Villamartín procedía de Tarifa. La matanza se hacía en Ceuta, salvo en ocasiones en las que se hacía necesario hacerlo en su lugar de origen por causas necesarias. Su precio osciló entre los 41 reales por unidad en 1774 hasta los 89,7 en 1797. En 1783 hubo una epidemia que afectó a los carneros que la Junta de Abastos de Ceuta ya había comprado en Tarifa y demás lugares, viéndose esta obligada a sacrificar a todos los que tenía, con lo que el precio de su carne descendió a solo 4 cuartos la libra para el consumo (46).

Aunque para cocer el pan se usaba normalmente leña, cuando esta escaseaba, la Junta demandaba la compra de carbón, que se hacía en Tarifa, además de Marbella, Ronda, Estepona, Algeciras... (47)

Pero Tarifa no solo ayudaba a Ceuta en el abastecimiento para su población, soldados y presidiarios, sino que también servía en ocasiones para atender otras necesidades. Por ejemplo, en los momentos de crisis de mortalidad, tanto por la guerra como por epidemias, se solía enviar a enfermos y heridos que no podían ser asistidos en el Hospital Real de Ceuta, a hospitales de otras ciudades peninsulares. Así ocurrió

en 1721 (48). La llegada masiva de tropas a Ceuta conducidas por el marqués de Lede para levantar el cerco de Muley Ismail, provocó una epidemia de peste. El gobernador de Ceuta decidió enviar enfermos a las ciudades de Málaga y Tarifa, provocando, como recoge Criado Atalaya, el aumento de la mortalidad en estas ciudades y la disminución en Ceuta (49).

Por otro lado Ceuta necesitaba continuamente tropas para su defensa. Además de las Compañías Fijas, se establecían como guarnición extraordinaria una o dos compañías pertenecientes a otros regimientos. Estos tenían que ser trasladada por mar a Ceuta, y Tarifa era uno de los puertos cuya comunicación con Ceuta era más rápida y eficaz, lo que obligaba a la población de Tarifa a mantener acampados en su ciudad soldados a los que había que alimentar.

Aunque se desconoce el número exacto de soldados que pasaron por Tarifa, Andrés Sarriá nos aporta algunas noticias de este trasiego obtenidas del Archivo Municipal de esta ciudad: el 17 de diciembre de 1699 llegaron a Tarifa 43 soldados con destino a Ceuta; el 28 de abril de 1700 desembarcaron siete compañías del tercio de Córdoba, procedente de Ceuta; el 18 de abril de 1708 llegaron a Tarifa 22 barcos con tropas procedentes también de Ceuta (50).

Sin embargo resulta curioso que en la llamada Guerra de África, (1859-1860), las tropas expedicionarias (35.000 hombres) se concentraron en Algeciras, Cádiz, Málaga, Antequera y El Puerto de Santa María (51). Las fuentes no citan Tarifa como lugar donde acampasen estas tropas, aunque eso no quiere decir que no salieran algunas de ellas de su puerto. De cualquier manera el hecho de que O'Donnell decidiera situar la base de operaciones en Ceuta hace disminuir esta posibilidad, pues la comunicación con Algeciras era más fácil. Por otro lado, Málaga tenía suficiente infraestructura para acoger al ejercito expedicionario y por ese motivo salieron más tropas por su puerto.

También se produjeron casos en los que Tarifa ayudó con tropas a Ceuta. En el momento del establecimiento del cerco por Muley Ismail (1696), llegaron a Ceuta dos compañías desde Tarifa al mando de Juan de Velasco y Juan de Piedrabuena (52). En 1727 intentaron desembarcar en Tarifa, procedente de Ceuta, los regimientos de Flandes, Córcega, Badajoz y Saboya, pero no pudiendo llegar a esta ciudad por el mal tiempo, tuvieron que reconducirse hasta Algeciras donde desembarcaron con sus pertrechos. Resulta curioso que el propio Alejandro Correa da Franca criticara que el destino de esos regimientos fuera Tarifa y no Algeciras que

42.- *Ibidem*, p. 185.

43.- *Ibidem*, p. 184.

44.- *Ibidem*, p. 185.

45.- *ibidem*, p. 182.

46.- Antonio Carmona Portillo, *Ceuta española en el Antiguo Régimen*, ob. cit., p.212.

47.- ACC, Junta de Abastos, libro 9, s/p.

48.- Antonio Carmona Portillo, *Ceuta española en el Antiguo Régimen*, ob. cit., p.337.

49.- Francisco Javier Criado Atalaya, *Tarifa: Estudio demográfico (1682-1752)*, ob. cit., p. 109.

50.- Andrés Sarriá Muñoz, *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, ob. cit., p. 279.

51.- PÉREZ FERRÓN, Rafael: «Las batallas del Serrallo y Sierra Bullones» en *La Guerra de África (1859-1860)*, Insituto de Estudios Ceutíes, 2011, pp. 43-65, p.45.

52.- Alejandro Correa da Franca, *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*, ob. cit., libro 4º, p. 312.

se encontraba más cerca, considerando un desatino la orden dada al comandante de esta expedición, Manuel Correa de Franca, puesto que los regimientos iban a poner cerco a Gibraltar (53).

Otras veces no eran soldados los que Tarifa enviaba a Ceuta, sino que aportaba marineros conocedores de la costa de Marruecos para ayudar a los gobernadores de Ceuta a atacar algún aduar, con el fin de obtener víveres, como hizo en abril de 1699 el adalid Manuel de Mendoza Pacheco (54).

No conocemos el envío desde Tarifa de cuerdas de presos a Ceuta en barco, ya que la mayoría de ellos salían desde el puerto de Málaga, especialmente hacia los Presidios Menores que eran administrados desde la ciudad andaluza. Por ejemplo, en el siglo XVIII, los reos de Algeciras o San Roque eran enviados a Málaga a través de Estepona, Marbella, Monda y Cártama⁵⁵. Seguramente en alguna ocasión los presos de Ceuta saldrían desde Tarifa, pero solo tenemos algunas noticias sueltas como la del traslado en 1681 de don Francisco de Velasco y Tobar, que después de ocupar varios gobiernos como el de Ceuta, Cádiz, virreinato de Cataluña, etc. cayó en desgracia con el rey y fue condenado a presidio en Ceuta, donde permaneció tres años (56).

Otro de los capítulos en los que basamos la relación de Tarifa con Ceuta, es el de la comunicación. Aunque desde el siglo XVIII el buque correo hacía el trayecto entre Algeciras y Ceuta, en algunas ocasiones se utilizaba el puerto de Tarifa para remitir noticias importantes, tanto desde la Corte a Ceuta como en sentido contrario. Tenemos varios ejemplos de ello en distintas épocas. Por ejemplo en el siglo XVII, el gobernador portugués de Tánger envió una barquilla a Tarifa para que desde allí se dirigiera a Ceuta y avisara de que las tribus cercanas estaban pensando atacar las plazas cristianas del norte de África (57).

Durante el ataque de Muley Al-yazid a las posesiones españolas en 1790-1791, su gobernador se comunicaba con Floridablanca enviando cartas por barco al capitán general de las Costas de Granada, residente en Málaga y este las remitía a la corte. Pero otros gobernadores y personajes intervinieron también en esta comunicación necesaria para solucionar el conflicto con Marruecos, entre ellas el gobernador de Tarifa, Nicolás de Macías Dávalo, así como otros personajes que tuvieron relación con Cádiz y Tarifa como los hermanos González Salmon, cónsul y vicecónsul de España en Marruecos con sede en Tánger, cuya relación con Tarifa fue muy intensa (58). La actuación del gobernador de Tarifa se hacía más necesaria cuando el asunto que se quería comunicar requería cierta urgencia. Por ejemplo las cartas enviadas desde Tánger a Cádiz, tardaban entre 6 y 9 días en llegar a la ciudad andaluza, mientras que desde Ceuta a Algeciras o Tarifa el tiempo de navegación se reducía a un

solo día (59). La cuestión es que después desde estas ciudades debía remitirse la correspondencia al gobernador del Campo de Gibraltar y este a la Corte.

Conclusiones

El triangulo Tarifa, Ceuta, Algeciras, constituye, sin duda, junto al peñón de Gibraltar, el área de dominio del Estrecho, que, como se ha dicho, forma una falla sociológica no exenta de conflicto a lo largo de la Historia. Una zona que ha sido transitada en ambas direcciones desde tiempo inmemorial, como paso entre dos continentes realmente diferentes.

En esta comunicación hemos podido comprobar que las localidades ribereñas del sur de Andalucía fueron claves para el mantenimiento de Ceuta como ciudad española. Hemos demostrado que, a pesar de ser aventajada por Algeciras, la emigración desde Tarifa a Ceuta era importante en términos relativos; que se trataba de una emigración femenina, lo que nos hace pensar en cierta importancia de matrimonios de tarifeñas en Ceuta, que no encontramos una emigración preferentemente familiar, por lo que también podemos pensar que se trataba de militares y marineros o navegantes, entre otras razones porque hasta principio del siglo XX Ceuta no ofrece perspectiva de trabajo en ningún otro sector. Tampoco se aprecia un deseo de abandonar la ciudad en los momentos de crisis, al menos hacía Ceuta, por la razón que hemos esgrimido antes. Finalmente, y continuando con el tema demográfico, se observa que las familias de los que se casaban en Ceuta, no era en su mayoría de Tarifa, por lo que se puede hablar de una flujo de emigración desde otras regiones españolas que pasaban por la ciudad antes de dar el salto al norte de África.

Más importante que en su población, la ayuda de esas ciudades a Ceuta (y otras posesiones españolas en el norte de África) fue en su abastecimiento como hemos analizado. Desde ciudades como Málaga, Estepona, Algeciras, Sevilla, Tarifa, y otras, llegaba avituallamiento tan vitales como el trigo, leña y, sobre todo, carne, tanto de vacunos, como de ganado de cerda y cordero. También fue importante la aportación de Tarifa en las comunicaciones de Ceuta con Madrid, y en el transporte de tropas a esa y desde esa ciudad. Es evidente, por fin, que la ciudad de Tarifa muestra unas características especiales en su relación con Ceuta, a pesar de su cercanía. Pero no cabe duda que tanto desde Estepona por la parte oriental, como desde Tarifa por la occidental, se mantuvo una relación constante tanto desde el punto de vista demográfico como económico.

Esperamos que esta comunicación sea una aportación más al conocimiento de Tarifa, pero, en este caso, en su relación exterior con la ciudad norteafricana de Ceuta.

53.- *Ibidem*, libro 4º, p. 402.

54.- *Ibidem*, libro 4º, p. 325.

55.- CARMONA PORTILLO, Antonio: «Camino del presidio. Aproximación al estudio de la cárcel de Málaga como lugar de tránsito de los penados del Norte de África a finales del siglo XVIII», *Isla de Arriarán* 11 (1998) 215-229, p. 222.

57.- *Ibidem*, libro 3º, p. 247.

58.- CARMONA PORTILLO, Antonio: «El papel de los gobernadores del litoral andaluz en las relaciones hispano marroquíes a finales del siglo XVIII», en *Homenaje a don Antonio Domínguez Ortiz*, Universidad de Granada, Junta de Andalucía, 2008, vol. III, pp. 203-215, p. 207.

59.- *Ibidem*, p. 211.

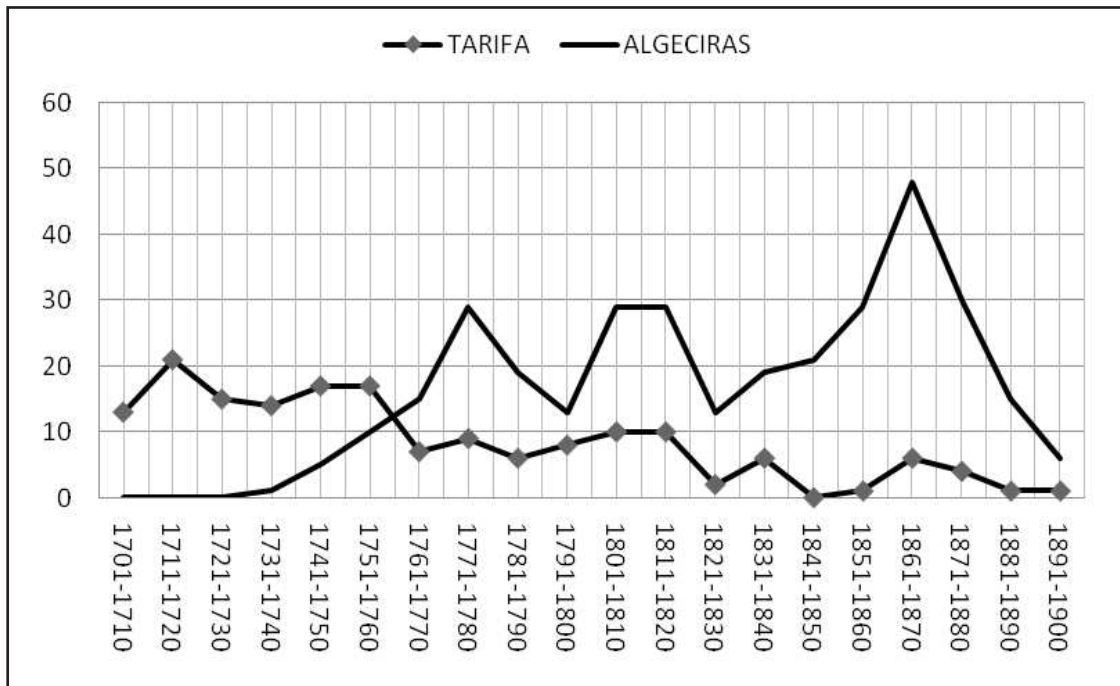


Ilustración 1.- Ceuta. Evolución de la población según procedencia (XVIII-XIX). Archivos parroquiales de las iglesias de Nuestra Señora de África y Los Remedios. Libros de desposorios (varios).

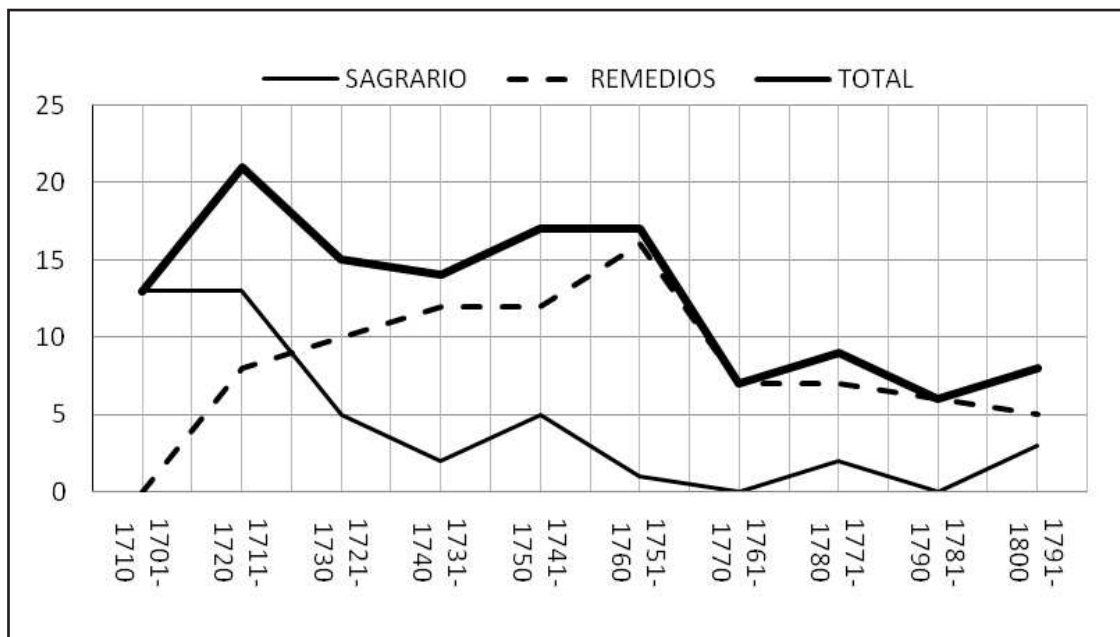


Ilustración 2.- Ceuta. Evolución total procedente de Tarifa. Siglo XVIII. Archivos parroquiales de las iglesias de Nuestra Señora de África y Los Remedios. Libros de desposorios (varios).

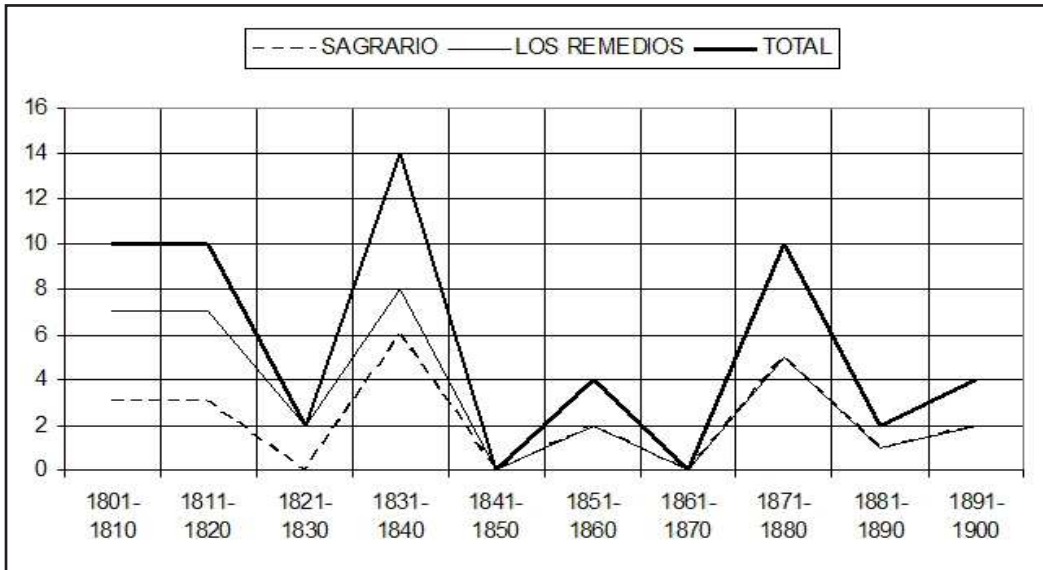


Ilustración 3.- Evolución de la emigración a Ceuta procedente de Tarifa. Siglo XIX. Archivos parroquiales de las iglesias de Nuestra Señora de África y Los Remedios. Libros de desposorios (varios).

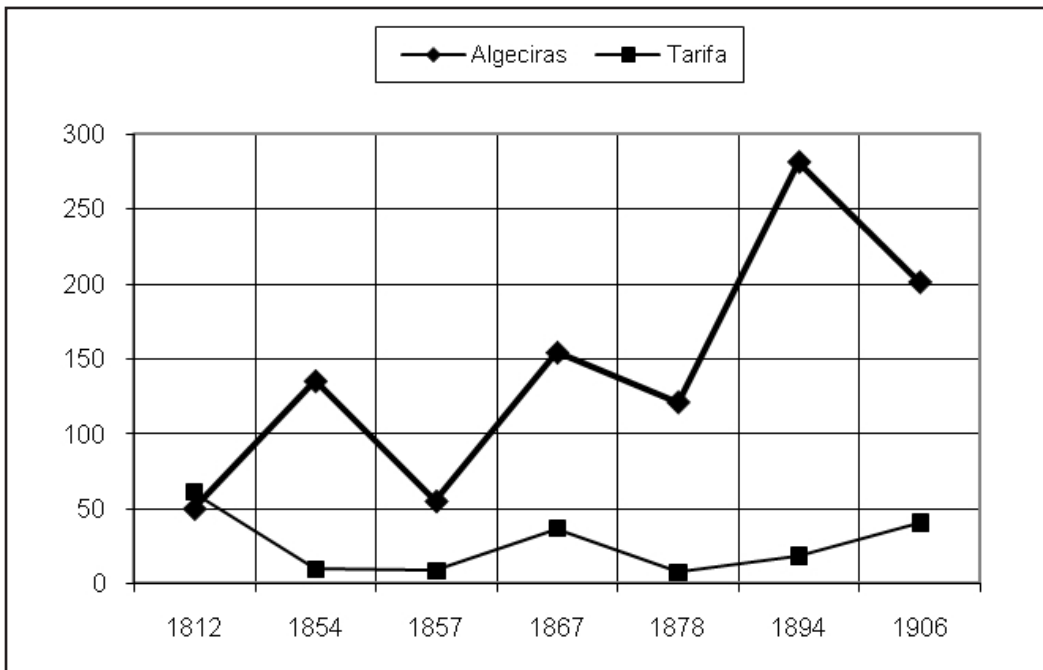


Ilustración 4.- Evolución de la emigración a Ceuta desde Tarifa y Algeciras según padrones. Archivo Central de Ceuta. Ayuntamiento. Población. Padrones y censos municipales.

Profesión	Número	Profesión	Número
Militar	20	Vendedor	1
Marinero	13	Veterinario	1
Funcionarios	4	Jornalero	1
Carpinteros	2	Confitero	1
Herreros	2	Cortador	1
Tendero	1	Propietario	1
Albañil	1	Confinado	1
Médico	1	No consta	35

Tabla 1.- Profesión de los cabezas de familias en las que existe algún individuo procedente de Tarifa. Archivos parroquiales de las iglesias de Nuestra Señora de África y Los Remedios. Libros de desposorios, bautismos y defunciones (varios).

Localidades	Porcentaje %	Localidades	Porcentaje %
Sevilla	39,10	Algeciras	3,21
Málaga	17,46	Extremadura	2,04
Tarifa	14,37	Berbería	1,02
Larache	9,81	Campo de Gibraltar	1,02
Cádiz	7,01	Tánger	0,51
Castilla	4,07	Cartagena	0,38

Tabla 2.- Porcentaje de las cantidades de trigo enviadas a Ceuta en la segunda mitad del siglo XVIII. ACC, Junta de Abastos. Varios libros.

Localidad	Vacuno	Cerda	Carneo
Tetuán	26,76		10,76
Algeciras	21,61	75,34	60,66
Tánger	20,80	0,64	6,57
Tarifa	17,07	20,82	12,49
Resto de Berbería	0,69		
San Roque	0,69		
Los Barrios	0,69		
Marbella	0,69		
Ubrique		3,20	
Ronda	0,69		9,52
No consta	10,99		

Tabla 3.- Origen de los cargamentos de carne enviados a Ceuta (en%). ACC, Junta de Abastos. Varios Libros.